

Editorial

Nuevas Mediaciones Digitales y Espacio Urbano

La topología del consenso y producción de la ciudadanía como problema

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

Las nuevas tecnologías de la información definen en nuestro tiempo nuevas condiciones innovadoras de sociabilidad. Las herramientas y posibilidades insuficientemente exploradas de gobernabilidad democrática, la potenciación y desarrollo cultural descentralizado, así como las estrategias alternativas de construcción solidaria de una nueva producción de espacio público local, determinan en la actualidad nuevos modelos de urbanidad que dan cuenta de la emergencia de otra subjetividad política. La constatación de esta idea apunta la pertinencia y necesidad de repensar lo urbano como un problema fundamentalmente de comunicación y cultura. Pensar hoy el desarrollo y gobernanza local, considerando la función mediadora de las nuevas tecnologías en la planeación de ciudades creativas, significa, en otras palabras, pasar del plano físico al universo simbólico como eje de referencia en las políticas públicas de modernización del territorio y problematizar, en un sentido gramsciano, las topologías del consenso, los lugares comunes del sentido común que estructura los procesos de reproducción y desarrollo sociocultural del llamado Estado ampliado. Sobra aquí traer a colación la reflexión del filósofo de la praxis sobre el papel de los ayuntamientos y la constitución del Estado-nación. Sabemos que lo local siempre ha sido un espacio diversificado, multicultural, un espacio objeto de continua reinención de la identidad de los actores sociales, pero hoy las nuevas tecnologías han acentuado estas propiedades, sometiendo al gobierno local a una transformación y reposicionamiento sin precedentes desde la constitución del Estado moderno. Así, hoy esta dinámica de reterritorialización del capitalismo se ha complejizado. Y ello nos obliga a pensar la ciudad, en tanto que sistema de comunicación, como constitutivamente un espacio de aprendizaje. Pues con la emergencia y socialización del ciberespacio, su geografía y lógica de organización se nos muestra variable e inextricable, como un bosque interminable de

variantes, arbustos y espacios de vida natural y ecosistémicamente tramado por la densidad de vínculos y redes sociales, en el que esta función conectiva, lejos de ser una simple función reproductora, se ha transformado en vector principal de desarrollo económico.

Un reclamo derivado de esta nueva y paradójica situación es la necesidad de abrir los poderes públicos a la interlocución. Todas y cada una de las condiciones institucionales del nuevo espíritu del capitalismo en su dinámica de descentralización son hoy exigidas por los ciudadanos para la articulación de nuevos procesos de mediación en la vida pública local. Desde este punto de vista, el gobierno en línea representa un componente explícito de reforma y modernización que exige de la Administración Local, en especial de las autoridades locales, políticas públicas que mejoren y garanticen la competitividad, la eficiencia y calidad de los servicios públicos, y el concurso y participación de los ciudadanos. Más aún, la democracia local en línea presupone procesos de hibridación y sinergias sociales de participación basados en la tolerancia, la diversidad y el disenso en la esfera pública que apuntan en dirección a la transformación estructural y a la innovación en los procedimientos y las culturas de gestión y de gobierno. No se trata sólo de la posibilidad de las elecciones en línea o el voto a distancia, menos aún de la extensión virtual de políticas y procedimientos habituales como la firma electrónica, el pago de impuestos municipales por Internet, o la creación de espacios interactivos de uso ciudadano. La reinención del gobierno a partir del uso de las TICs exige más bien la reingeniería de procesos de eficiencia y productividad de la Administración Pública Local, facilitando los flujos de información y las transacciones, descentralizando los sistemas de control y capital simbólico, garantizando, en fin, la voluntad de interpelación y cogestión ciudadanas desde la decidida voluntad de autonomía.

Ahora bien, la comunicación es tradicionalmente concebida como una función básicamente reguladora, en los procesos de planeación y modernización del territorio. Esto es, el modelo de marketing urbano (al igual que las teorías de Richard Florida sobre el capital y talento como indicador de progreso) piensa la comunicación desde una lógica instrumental y accesoria, por razones de eficiencia y economía de señales, según criterios metodológicos, y de filosofía social, característicos de un pensamiento funcional coherente con los principios de la teoría de difusión de innovaciones. Ciertamente, el entorno ha cambiado, y ya no hablamos de extensión tecnológica, sino de marketing urbano, de capital social y de industrias creativas y de talento o capital cultural de una ciudad, pero la lógica, en lo esencial, sigue siendo la misma.

Por ello, la cuestión hoy es pensar qué posibilidad de construcción de autonomía y proyección permiten los procesos de innovación tecnológica urbanos. Específicamente, qué objetivos y modelos de urbanidad son de interés público y cómo se están materializando los modelos de desarrollo de las llamadas Ciudades Digitales. Pues tal cuestionamiento da cuenta de la necesidad y pertinencia de una reflexión sobre el sentido final que justifica los modelos modernizadores de ciudad y, por ende, de las formas de ciudadanía que mediatizan las TICs, aspectos que, habitualmente, quedan al margen de la metodología y

praxis del marketing. Los planes generales de reordenación urbana, como mucho, testan las formas de privatización del espacio público, basadas en una férrea división del trabajo entre quienes diseñan y proyectan los nuevos imaginarios urbanos y el conjunto de la ciudadanía, convertida en figurante y consumidor del espectáculo creativo de la nueva marca-ciudad.

Conviene por ello comenzar a pensar la lógica de la comunicación, la ciudad y la ciudadanía desde otros parámetros distintos al paradigma o enfoque distributivo, definiendo una agenda y líneas de desarrollo de investigación e intervención social basadas en el lenguaje de los vínculos y en la reivindicación de lo procomún.

El reto de producción de la diversidad cultural, implícita en la Agenda 21 de la Cultura, constituye hoy por ejemplo, en esta línea, un eje central en el ámbito de las políticas de desarrollo de las ciudades, por ser el ámbito de proximidad el que permite cumplir este principio de reconocimiento de la diferencia. Ahora bien, aún reconociendo el papel estratégico que pueden desempeñar los municipios en esta labor, tal política pública plantea retos de articulación intergubernamentales, político-administrativos y socioculturales innovadores y problemáticos que requieren nuevas perspectivas y enfoques de investigación. La conexión entre los aspectos culturales y comunicativos, los tecnológicos y económicos, y los político-informativos apunta, por poner un caso, la pertinencia de una comprensión global de la interrelación existente entre los diferentes niveles de acción y pertinencia, a efectos del análisis, adecuada al campo de las transformaciones socioculturales que estamos experimentando. Desde este punto de vista, hablar de creatividad, de cuencas de cooperación, de clusters de comunicación y cultura, remite a una mirada transversal sobre las complejas interconexiones de espacios creativos en los territorios y nuevas formas de cultura urbana de la modernidad líquida que promueven las nuevas tecnologías, sobre los que, lamentablemente, el campo académico regional apenas ha comenzado a explorar problemas y realidades emergentes determinantes de la ciudadanía cultural como campo de intervención. Hoy más que nunca, la Comunicología precisa, por consiguiente, aportar tanto nuevos conocimientos sobre las estrategias y diseños de las políticas públicas de las entidades locales, arrojando luz sobre los factores y elementos de innovación que contribuyen hoy a la planificación de la comunicación para el desarrollo local con las nuevas tecnologías, como información empírica sobre las lógicas democratizadoras de la sociedad de la información en el ámbito local, a fin de tratar de explicar las condiciones formales que procuran o por el contrario limitan los procesos de autonomía y apropiación social de la cultura digital en la promoción comunitaria y el desarrollo endógeno urbano de las reconocidas como ciudades digitales o creativas. Y ello procurando aportar nuevo conocimiento científico en un campo novedoso y en la frontera del saber de las ciencias sociales y las humanidades al ocuparse de un objeto material de estudio que, por principio, a decir de Peter Burke, exige de la investigación social una mayor atención a las fronteras y espacios de creatividad de las comunidades y pequeños grupos, analizando sus estrategias de innovación y adaptación creativa, en el límite de las

complejas relaciones entre sociedad y cultura, estructura y cambio social, agenciamiento y determinación histórica, infraestructura material y trabajo autónomo y creativo.

En definitiva, la comunidad académica debe priorizar esta línea estratégica abordando cuestiones sustanciales sobre la interfaz Cultura Urbana/Territorio/Nuevas Tecnologías de la Información definiendo ¿ qué sociedades y formas de agrupamiento local emergen de las redes telemáticas y desterritorializadas de información y comunicación ?. ¿ Qué modelos de sostenibilidad y desarrollo endógeno promueven las complejas dinámicas de intermediación del proyecto gubernamental de ciudades creativas ?. ¿ Cómo son las formas y dinámicas de apropiación y uso social de las nuevas tecnologías que tienen lugar en los municipios que han planificado el uso público de estos recursos en el desarrollo local ?. ¿ Qué inflexiones y cambios se están produciendo en las ciudades, y diversas regiones geopolíticas, desde el punto de vista de la cultura urbana y la apropiación de los ecosistemas digitales ?. ¿ Qué desafíos y límites políticos y culturales plantean las TICs en el contexto de los planes de desarrollo municipal ?. ¿ Qué metodologías y criterios de evaluación son pertinentes para integrar los procesos de transformación cultural de las poblaciones locales ?. ¿ Las políticas públicas en materia de Sociedad de la Información progresan en la dirección que apuntan los objetivos de democratización de la cultura digital ?. ¿ Cómo es definida y practicada realmente la ciberdemocracia ?. ¿ Las ciudades creativas están implementando metodologías y estrategias de evaluación adecuadas a la nueva cultura urbana y el ecosistema informativo ?. ¿ Qué indicadores y modelos de referencia en la evaluación son idóneos para producir la mudanza sistémica de las ecologías de vida ?.

En otras palabras, qué indicadores, variables y tipos de procesos inciden hoy en la apertura de dinámicas de desenvolvimiento local en las ciudades creativas, cómo tienen lugar las nuevas lógicas de socialización y qué factores inciden de forma determinante en la mayor o menor efectividad de estas políticas son cuestiones, a nuestro entender, prioritarias en la política científica contemporánea para entender el impacto y alcance de la nueva semiosfera de la cultura en la medida que toda cuestión urbana interpela al investigador sobre el modelo de reproducción social, pues la ciudad es producto y espacio de articulación que media en las lógicas expansionistas del capitalismo. De ahí que el estudio sobre lo local, pensar las religancias y el papel de los territorios en los procesos de subsunción de la sociedad entera por el capital resulte estratégico para una crítica y empoderamiento del nuevo sujeto postfordista. Como apuntara hace décadas Castells, las TICs no son sólo máquinas de procesamiento de información, sino fundamentalmente sistemas de relación social. En la era de las Smart Cities y de colonización del espacio de la comunicación y la cultura urbana, de los territorios de la vida en común, en suma, ha llegado el momento pues de repensar críticamente los procesos de mudanza y estructuración del nuevo espacio público local. La contribución de REDES.COM con este número es un primer paso para continuar definiendo la nueva mediación digital.